Curso:
Descubrir la espiritualidad ignaciana 5

Transcripción de la quinta
conferencia de Toni Catalá sj

Hoy es la última sesión de esta introducción a la espiritualidad y como os dije en la anterior, voy a hacer como una especie de recorrido sobre lo que hemos hecho y después un par de pistas que creo que Ignacio nos da para el vivir cotidiano. Será alrededor de lo que en la jerga ignaciana llamamos *examen y oración*.

La propuesta que os hice fue hacer la reflexión sobre la espiritualidad ignaciana al hilo de la *Autobiografía*. Por eso uno de los documentos primeros de la primera sesión fue la *Autobiografía* de Ignacio, que es un documento que no siempre estuvo vigente. De hecho, el tercer General, Francisco de Borja, la escondió y no apareció hasta los volantistas, los historiadores belgas en el siglo XVIII.

Ese documento expresa el *itinerario espiritual de Ignacio*, pero es un documento que si lo leéis, en una primera lectura puede quedar, yo diría, como anecdótica si no se tienen claves. Creo que después de lo que hemos ido reflexionando, os invitaría a que hicierais otra relectura cuando tengáis tiempo, ganas y humor, porque ahí está donde él expresa su *itinerario espiritual*.

Con todo, el riesgo, como diré al final, sería quedarnos solo en ese Ignacio peregrino inicial, ese Ignacio de Manresa. Y en cambio, hay mucha dificultad, en entrar en el Ignacio que decide estudiar, que decide incorporarse en las mediaciones de realidad: *las mediaciones políticas, las mediaciones culturales y las mediaciones económica*s. Esto lo retomaré porque hoy hay un riesgo de quedarnos en el imaginario un poco ideal y bucólico de un *Ignacio Peregrino… en Manresa...*, que es verdad, pero os invito a que hagáis una lectura *de todo el proceso*.

Es verdad que hubo un primer momento, que no voy a insistir porque quizá es el más conocido, que todo lo que gira alrededor de ese proceso de un hombre de mundo, de un hombre que se configura desde los esquemas culturales del momento.

Ignacio es un laico. Ignacio es un hombre que, en ese contexto del siglo XVI, entra en la Corte, es un hombre educado en una religiosidad fundamental, básica y ambiental. Es un hombre, pues, que se configura desde los valores cortesanos, de la búsqueda del honor, de la imagen, etc.

A Ignacio, sabéis que llega un momento que esto es clave en su vida, que le acontece lo inesperado y es un quiebro en su vida. Yo a esto le doy mucha importancia en la espiritualidad ignaciana. Si hacéis lectura sobre la espiritual ignaciana, veréis que hay corrientes, incluso cuando se decanta esto en los *Ejercicios Espirituales* en la elección. Pues bien, veces olvidamos que las cosas más importantes en la vida no las elegimos, *nos acontecen*. Esto me parece fundamental. Porque es verdad que en la vida hay que tomar decisiones, es verdad que hay que elegir, es verdad que hay que optar, pero no olvidemos nunca que eso lleva consigo el riesgo de que si yo creo que la vida solo es decisión mía, me incapacito para encajar lo que acontece de una manera imprevista.

A veces, en la lectura que se hace de Ignacio, no siempre se tiene esto presente. Ignacio no elige la herida de Pamplona. Ignacio no elige que se le quiebre su proyecto vital, si recordáis que Ignacio no elige el que se le frustre el proyecto de Jerusalén. Por lo tanto, ahí hay una dimensión que me parece clave, y es que en todo acontecimiento, tanto en aquellos que decide como en aquellos que le acontecen, *Ignacio percibe que en todo momento el Espíritu habla* y esto ya supone toda una perfección en el seguimiento. O una perfección teológica en el sentido más hondo y más noble del término. Y es que en nuestra tradición creyente, en nuestra tradición cristiana, *el Dios de la vida no es indiferente a la obra de sus*

manos. Y por eso, ya desde el inicio, Ignacio va a percibir de un modo muy atemático, porque es un hombre que ni ha estudiado filosofía, ni artes, ni teología, pero él va percibiendo ese movimiento interior que le sorprende y va a ir adiestrándose en la lectura de las *mociones que en el ánima se causan* que él dirá. Y ahí tenéis ya una "novedad" en la espiritualidad del siglo XVI y es que *interior y exterior están en interacción*.

Hay algo externo que a Ignacio le ha acontecido, que él no ha elegido, pero eso provoca reacciones, e Ignacio va escuchando, va escuchándose. O sea, que en ese sentido no podemos olvidar que la espiritualidad ignaciana está en ese momento de final de Edad Media y, por lo tanto, de entrar en el Renacimiento, en la modernidad en que nos hacemos ya sensibles a la *emergencia del yo, de la subjetividad*.

Perdonar que insista, pero sé lo que está pasando hoy en muchas corrientes espirituales legítimas, no juzgo, pero en la gran tradición judeocristiana, y subrayo lo de *judeo*, *interior y exterior están en interacción*. Yo no digo que no se dé otras tradiciones religiosas, la riqueza es riqueza, pero en nuestra tradición interior y exterior están en interacción. Aquí cito siempre a Gershom Gerhard Scholem, que es el gran historiador judío de la mística judía. No me gusta mucho abusar de bibliografías en un curso como éste, pero Gerson Scholem fue profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Fue el gran interlocutor de Walter Benjamín, un hombre de Anna Arendt, un hombre clave en este proceso cultural de principios del siglo XX. Tiene su obra *Las grandes corrientes de la mística judía*, simplemente para que tengáis la referencia, pero fue un referente en la historia de la mística judía y, por lo tanto, la obra más desconocida por otra parte, en el ámbito cristiano. Y éste es el que afirma lo que estoy diciendo, *interior y exterior están en interacción*. Ese exterior en cada tradición va a cobrar algún subrayado. Para el cristiano será la dimensión *encarnatoria*. En cambio, para un judío más que la dimensión encarnatoria de Jesús de Nazaret lo más que lo aceptarán es como un profeta, pero es obvio que para el judío Dios es un Dios que actúa en las mediaciones históricas.

Por lo tanto, *interior y exterior, el acontecimiento y el eco que el acontecimiento tiene en mi interior, están en interacción*. Esto, en Ignacio, es clave. Por eso, Ignacio, como sabéis, y vimos en esa primera fase, es un hombre que se va adiestrando en la escucha y esta escucha en la jerga ya adquirida, en la espiritualidad ignaciana, y no sólo en la espiritualidad ignaciana, es lo que llamamos *el discernimiento*. Y esto hoy que está muy vigente, me parece que es legítimo.

¿Discernir qué es? Discernir es la *diácrisis*, es cribar. Es cerner, es cribar, es someter a juicio. A mí me gusta decir que el hombre y la mujer de discernimiento son los que saben poner su vida en crisis, en cuestión, no neuróticamente. ¿Por qué? Porque *el espíritu nos va trabajando y eso es lo que Ignacio nos va decantando en los criterios de discernimiento*. Y repito, para evitar también todo jesuitismo, todo exclusivismo, de estos que echan para atrás. Repito que Ignacio, en cuanto a los criterios que después nos da para escuchar el paso del Señor, del Espíritu, por mis sentires, por mis mociones, la novedad de Ignacio es que es un excelente pedagogo. Pero esos grandes criterios de discernimiento para manejarse en la desolación, en la consolación, etc. están en la gran tradición eclesial. De hecho, donde se fraguan los grandes criterios de discernimiento eclesial es en el monacato primitivo. Ahora Ignacio, lo que tiene el don, tiene la sabiduría, como os dije, es la de ser un excelente pedagogo.

Esta fase la tenéis en la autobiografía, ya la vimos. Ahí viene ya una primera reubicación de Ignacio en la vida. Cada autor hace una lectura de la Autobiografía de esa reubicación. Y también os dije que yo le doy una carga simbólica que acontece en Manresa-Montserrat.

O sea, que tú la lees en la autobiografía, como os decía, y en una primera lectura más plana puedes caer en la trampa de decir: "¡hombre! no deja de ser anecdótico", pero cuando lo vamos leyendo con una cierta hondura y con estas claves, la importancia que tiene para mí,

también para los que me han educado en el espiritualidad ignaciana, es ese gesto que acontece, que no es solo una noche puntual. Esa noche puntual tiene una carga simbólica fuerte, pero expresa un itinerario, es la vela de armas en Montserrat. Es cuando Ignacio se despoja de su ropaje y deja a los pies de María la espada y el puñal. Ahí hay una carga simbólica tremenda. Ignacio deja un modo de ubicarse en la vida, es una reubicación, llamarle como queráis. Él se va a percibir ya de otro modo, deja o desea dejar los códigos caballerescos, de honor, de vanagloria, etc., como dirá él en su lenguaje, porque claro él vive en el lenguaje de su época, para vestirse, como dirá después, con *la vestidura y librea de Cristo*.

Es todo un proceso ya de cambio en Ignacio. Ignacio se despoja, es la primera vez, para mí esto también es clave. La primera vez que Ignacio se hace vulnerable es a partir de aquí. Hasta este momento, como os decía en los códigos caballerescos medievales, el miedo y la vulnerabilidad no cabían. No lo olvidemos nunca. El miedo es cobardía. Y a partir de aquí, Ignacio va a ir aceptando su vulnerabilidad. Y de hecho, es la primera vez que Ignacio, yo a esto le doy importancia, que llora en la Autobiografía, no lo olvidemos. No es porque derrama lágrimas por una experiencia espiritual, que él tuvo el don de lágrimas es verdad, sino que es cuando llora porque detienen al pobre, al que él le ha regalado su vestidura y lo detienen porque creen que es un ladrón. Ignacio llora por compasión del pobre porque entendió que lo estaban vejando.

Aquí Ignacio empieza ya una modificación en su sensibilidad, en su modo de ubicarse, pero como buen converso, Ignacio cae en lo que yo llamaría un *narcisismo espiritual* atroz. Los procesos de conversión o de reubicación evangélica, no se dan de la noche a la mañana. De esto todos tenemos experiencias, son procesos vitales. En Ignacio se da un cambio, pero sigue anclado en su contexto evidentemente cultural, y entonces hay una especie de transferencia de su código caballeresco y lo lleva al terreno del seguimiento del Señor, pero con un narcisismo de *yo he de hacer*, yo he de hacer. Esto ya empezó entonces: San Francisco hizo eso, yo; Santo Domingo hizo, yo.

En Manresa, en este proceso de conversión, de dejar los códigos caballerescos para entrar en un ámbito más de seguimiento de Jesús, en pobreza y humildad, va a caer en la trampa, que nosotros también caemos: "aquí para humildes, yo; y aquí para pobres yo; y aquí para radicales, yo". Pero fijaros que cambia el contenido, pero la estructura, la matriz, es la misma. Aún está en esa fase y esto le llevó a algo que no se entiende a Ignacio, o después, mejor dicho, a la espiritualidad de la compañía de Jesús, que no es lo mismo, yo hablo de la espiritualidad ignaciana. Después, cuando Ignacio decanta esto en la fundación de la Compañía ya hay subrayados propios en ese sentido. Pero esto marcó tanto a Ignacio que no es una anécdota en el contexto del siglo XVI, que Ignacio funda una orden religiosa con sus compañeros en la que no nos pone ninguna penitencia por constituciones. Porque Ignacio en Manresa se convirtió en un enfermo crónico y esto Ignacio fue una cruz para él. Aprendió la lección de que la espiritualidad no destruye la obra de Dios. Ignacio en Manresa estuvo a punto de autodestruirse. Bueno, pues son procesos. Como sabéis en Manresa hay una fase en que el fondo es narcisista, es un estar aún anclado en uno mismo. Hasta que Ignacio, en ese proceso de Manresa, un punto también de inflexión es lo que os comenté de la experiencia fundante mística del Cardoner, que la tenéis en la Autobiografía. Ignacio la narra con mucha sencillez y aquí también hay un criterio de discernimiento. La espiritualidad ignaciana tiene una cierta austeridad, gracias a Dios. Cuando digo austeridad es que la genuina experiencia del Dios de la vida, cuando es genuina la expresión cada vez es más sencilla, más honda y nada repetitiva en el sentido ignaciano. Quiero decir que se decanta en sencillez.

Un ejemplo bíblico para que entendáis lo que estoy diciendo. Por ejemplo, en el proceso de conversión de San Pablo, *Los hechos de los apóstoles* lo narran con un imaginario tan rico, que es lo que ha pasado a la conciencia y al imaginario cristiano. Si recordáis en

Hechos, san Pablo camino de Damasco se cae del caballo..., que eso ha llegado a convertirse ya en un refrán: "éste se ha caído del caballo"; oyó una voz, Pablo, Pablo... En cambio, cuando Pablo en la carta a los Gálatas, esta misma experiencia la narra él autobiográficamente, y no olvidéis que las cartas paulina son previas a los escritos evangélicos y Hechos, cuando narra su experiencia dice: "Cuando el Señor tuvo a bien revelarme a su Hijo", punto. Pues Ignacio, en la experiencia del Cardoner igual. Cuando cuenta su experiencia a sus compañeros dice: "Lo vi todo con ojos nuevos".

¿Qué es lo que vio? Pues eso es morbo espiritual, pues no se sabe qué debió ver. Lo que sí que pasa es que todo proceso de cambio de figura de conciencia, porque tiene mucho de esto, creo que ahí hay un proceso también de *conmoción, de alteración, de percepción*. Esto de la psicología nos lo enseña muy bien. Son alteraciones de estados de conciencia, que esto está estudiadísimo, pero lo importante son las consecuencias que esto trae. Y es que a partir de este momento Ignacio empieza a desensimismarse, a dejar de estar atrapado en sí mismo. Es cuando Ignacio empieza a entrar en una dinámica de *ayudar a las ánimas*. Esta expresión, lo que os decía de la autobiografía, fuera de contexto es fácil verla como una consideración piadosa. En cambio, en el proceso vital ignaciano, esta expresión cobra mucha fuerza, porque para Ignacio ayudar a las ánimas es cuando empieza ese proceso de desensimismamiento, de no estar centrado ya en él, de no estar centrado en la penitencia, en la culpabilidad por la vida pasada, en esa necesidad obsesiva, destructiva, de quedar anclado en la culpabilidad.

Ignacio va teniendo la experiencia, yo diría hoy, de *sanación*, va teniendo la experiencia, a partir del Cardoner y de todo lo que está viviendo en Manresa, que el Dios se le presenta más *en todo ese imaginario trinitario* que después dirá él como *un ámbito de compasión*. Ignacio ya empieza a *des-centrarse* en el buen sentido, es decir, empieza ya ese proceso de ayudar a (aquí también ha habido un debate histórico que yo creo que ya está ventilado). Por eso yo no le doy más importancia. Porque sigo diciendo que espiritualidad ignaciana y espiritualidad jesuítica no necesariamente es lo mismo, porque lo jesuítico después cobra subrayados inspirados en esto, pero lo que está claro es que en esta dinámica de ayudar a las ánimas Ignacio no está pensando en fundar aún nada. Ignacio es un laico, está en dinámica de apertura a la realidad. Y es que había tradiciones que decían que Ignacio, como os dije de pasada, en la visión del Cardoner ya vio la Compañía de Jesús y la curia general, como los prenocionistas, que ya lo vio todo.

Que también eso va al hilo de lo que estamos en contextos culturales. Sabéis que había eclesiologías del siglo XIX que sostenían poco menos que Jesús de Nazaret en Galilea ya visualizó el Vaticano.

No, la dinámica es otra. Ignacio empieza a querer ayudar y empieza ayudando mucho con algo, que también es una jerga más de la compañía, pero que está en la espiritual ignaciana, que es la *conversación espiritual*, comunicar.

Ignacio como que necesita compartir y comunicar su experiencia. Es cuando empieza ya esa dinámica de los Ejercicios. En sentido de que esto que yo estoy experimentando, este proceso que yo he experimentado de encajar lo que acontece, de leerlo en clave de discernimiento, de reubicarme en la vida, de empezar a barruntar el deseo de ayudar a otros, es lo que Ignacio va a decantar en los Ejercicios. Es decir, esto a mí me ha ayudado, pues lo propongo para la gente, para ayudar a la gente.

Aquí es donde Ignacio sale ya de Manresa, pues porque, y esto es muy interesante también, porque si no toda espiritualidad tiende a querer acaparar, como os dije en la primera sesión, no lo olvidéis. Yo tengo muy presente la primera sesión cuando os hablé de la carta a los Corintios, cuando Pablo dice que nadie tiene a Cristo en exclusiva y ninguna espiritualidad agota la profundidad del Evangelio. Lo digo porque ahora es cuando Ignacio ese *ayudar a las ánimas* de Manresa lo quiere hacer en lo que hoy llamaríamos *las fronteras*, en lugares

extremos. Va sanando mucho narcisismo espiritual, lo va sanando, pero él quiere aún ir a los límites, a las fronteras y las fronteras, entonces, es el turco; él quiere ir a Jerusalén, por otra dimensión como muy cristológica, diríamos hoy. No olvidemos que uno de los libros que en Loyola a Ignacio le marcan -él era un hombre caballeresco, pero resulta que allí en Loyola, en su casa solariega, no había libros de caballerías, porque sobre todo su cuñada era una mujer muy devota, muy marcada por el franciscanismo, y lo único que lee es un *Flos Santorum* y *La vida de Cristo* de Ludolfo de Sajonia, el Cartujano.

La vida de Cristo le impresiona. Porque los que han recuperado profundamente, lo que hoy diríamos, la devoción por el Jesús de Jerusalén, por el Jesús histórico, han sido Francisco de Asís y el franciscanismo. De forma que esto le viene a Ignacio por casa. O sea, no olvidéis que en la tradición de la Edad Media, sobre todo en el XII-XIII, es Francisco de Asís el que recupera profundamente la ternura y la devoción por el Jesús histórico, que diríamos hoy.

Sabéis que en la tradición el primer Belén es de Francisco de Asís. Francisco tiene una profunda devoción por lo concreto, por la ternura, por lo que hoy en la jerga teológica, que yo no me puedo separar de ella, es el Jesús de la historia. Todo esto está ahí jugando en Ignacio: ese deseo, diríamos hoy, de límite, de frontera, de asumir riesgos por Cristo, y qué mejor sitio que irse a tierra del turco. No olvidéis que esa tierra está tomada entonces por el Imperio Otomano. Bueno, junto a eso está esa devoción que Ignacio ha descubierto por el Jesús concreto, por el Jesús de Galilea, por el niño de Belén, por el Jesús del Evangelio, diríamos. Y claro, aquí también, pues hay un momento de inflexión.

Por eso yo entiendo que a toda esta dinámica, pues él se autocalifica en la Autobiografía, sabéis que esa denominación se la da a sí mismo Ignacio hablando en tercera persona de sí mismo, como *el peregrino*. Es un peregrinaje lo de este hombre. Aquí quiero subrayar y no voy a insistir, que esto en la espiritualidad ignaciana es fundamental. La espiritualidad ignaciana está muy marcada por el *cristocentrismo*. Y de hecho, en Ejercicios, cuando Ignacio nos decanta y nos transmite su experiencia, sabéis que a a partir de la primera semana en que en ese momento el ejercitante se reubica en su dimensión de criatura, Ignacio ya todos los ejercicios en el fondo es estar como muy pegados a ese Jesús, a ese Jesús de Nazaret en ese sentido, creo que esto no tengo que insistirlo, es nuclear.

Y esto que voy a decir suena o podría sonar un poquito a chovinismo, yo al fin y al cabo soy jesuita. Esto que voy a decir, por favor, entendérmelo *salvando la proposición* que diría San Ignacio, porque si no me podríais decir que estoy hablando de no caer en la trampa de que ninguna espiritualidad tiene al Cristo en exclusiva, pero sí que es verdad que ha habido grandes tradiciones en la iglesia, grandes tradiciones que han entrado en el núcleo del Evangelio y gracias a Dios ha habido otros carismas, ni mejores ni peores, pero más contextuales, más coyunturales.

Entonces esta tradición ignaciana, repito, sin el franciscanismo no se entendería, porque es verdad, es Francisco de Asís el que aporta a la Iglesia, en una Iglesia realmente decadente, desquiciada, es Francisco de Asís, que yo creo que es el santo más querido en la iglesia y en las tradiciones religiosas, el que retoma realmente las dinámicas profundamente evangélicas del Cristo de la Galilea y del Cristo histórico, diríamos hoy. Me explico, lo digo porque como jesuita, no puedo no dejarme conmover por el franciscanismo en este sentido. Bueno, pues eso es lo que Ignacio también nos va transmitiendo.

Ahora, ¿dónde está el matiz del subrayado? Es que después del fracaso de Jerusalén, repito otra vez, un proyecto fracasado, como os he dicho antes yo le doy mucha importancia a esto, porque a veces las espiritualidades en las que a mí me ha educado la Compañía son muy ‘decisionistas’, muy de opción, muy de decidir. Pero repito, las cosas más importantes en la vida nos las elegimos, acontecen. Esto no me cansaré de repetirlo. A Ignacio le acontece otra vez algo imprevisto y su proyecto de Jerusalén no puede llevarlo adelante. Y aquí ya hay un subrayado que a Ignacio le va a hacer pensar eclesiológicamente. Claro, el superior de los

franciscanos de Tierra Santa le dice no se puede quedar allí y si se queda lo excomulgan. ¿Por qué? Porque algo que, y es la primera vez que utilizo la expresión en el curso, porque es una expresión que entraría más en el ámbito, haciendo esta distinción un poquito, si queréis, artificial, de la espiritualidad ya de la compañía, Ignacio aquí aprendió la trampa de la caridad indiscreta. ¿Qué es la caridad indiscreta? Que yo puedo ser caritativo, pero creándole un problemón al otro. En el fondo, los franciscanos lo que le están diciendo es: "usted sabe que su cabezonería de quedarse aquí nos va a crear a nosotros un problemón tremendo y que nosotros somos los que estamos aquí". Esto me parece fundamental. A ver, perdonar que hable el lenguaje coloquial ahora, "los que estamos aguantando aquí en la frontera somos nosotros. Y estamos en una situación totalmente precaria, o sea, totalmente precaria. Bueno, usted tiene mucho interés en estar aquí, pero si usted se queda aquí, nos fastidia y nos molesta". Esto me parece fundamental también, porque hay caridades indiscretas. Ignacio tuvo que hacer aquí un aprendizaje vital, y no quiero yo hacer sangre, pero hoy nos puede pasar. Yo me empeño en ser voluntario en un sitio y como le digo a la gente, tú no te das cuenta que esa gente con la que tú quieres ser voluntario, lo que están haciendo ellos es ser voluntarios contigo. Porque a veces hay empecinamientos que se presentan bajo especie de bien. Esto es muy de Ignacio y el deseo es legítimo y es evangélico. ¡Pero hombre, sitúate en el contexto que por llevar adelante tu proyecto vas a poner en riesgo y en cuestión proyectos legítimos de otros!

O sea, que el tema de Jerusalén no es un tema canónico de que hay allí un guardia de Tierra Santa que anecdóticamente le diga a Ignacio que tiene una bula de excomunión..., no, el tema es de calado. Es decir: "oiga, que aquí somos nosotros los que estamos soportando la tensión y que usted quiera estar aquí me parece genial, pero usted nos crea un problemón". Esto también fue un aprendizaje de Ignacio y de los más difíciles de aprender en discernimiento. Porque todo proceso en el fondo, si os dais cuenta, es lo mismo. Ignacio lo formula en los Ejercicios de una manera preciosa porque fue su aprendizaje vital: "Yo solo me pongo al servicio del Evangelio en la medida que *salgo de mi propio amor, querer e interés*. Aunque esos amores, quereres e intereses se me presenten como muy evangélicos". O sea, es esa dimensión de alteridad, de percibir la realidad en que yo no soy el ombligo, yo no soy el centro. Y entonces Ignacio tiene que irse de Jerusalén.

Otra encrucijada en la espiritualidad ignaciana. Y ahora es cuando Ignacio ya va percibiendo, y aquí es donde creo yo que se da más el giro radical entre lo que yo me atrevería a decir una espiritualidad ignaciana y lo que va a derivar después ya en la Compañía de Jesús o en otras. Es que Ignacio ahora tiene dos opciones. Después de todo lo que ha vivido, él quiere ayudar a las ánimas. Él ya ha percibido que su proyecto más de consolación falsa, diríamos a posteriori, le ha fracasado lo de Jerusalén. Entonces él es cuando percibe que para ayudar a las ánimas hay que meterse en la realidad de hoz y coz. Y en aquel contexto, meterse en la realidad, en la vida, en el mundo de hoz y coz, con perdón, es que Ignacio experimenta la necesidad de ponerse a estudiar. Y en el momento Ignacio va a estudiar, como dije, y esto la escuela francesa jesuítica lo tiene muy estudiado, el padre Javier y compañía de la revista *Christus* de París, que aporta un montón en la espíritu ignaciana, ponerse a estudiar es entrar en el ámbito de las mediaciones, meter en el ámbito de las mediaciones, o sea, el evangelio vivirlo en las mediaciones espesas del ámbito de la cultura, del ámbito de la economía y el ámbito de la política. Cosa que hoy voy a entrar en el tema porque se nos hace muy difícil, porque hoy, como sabéis, el gran riesgo en la espiritualidad cristiana es el gnosticismo, el repliegue interior y volver a inhibirnos ante la realidad.

Y a Ignacio se le presenta ahí un reto. No es anecdótico que Ignacio a sus 30 y tantos años se tenga que poner a estudiar latines con los niños. No es anecdótico, porque supone entrar en el ámbito de las mediaciones espesas. Es entrar en el ámbito de la mediación cultural, en el ámbito de la mediación económica, y en el ámbito de la mediación de poder.

Poder en el sentido que os dije, que no le doy un sentido peyorativo, sino de las relaciones de gestión de... y esto va a marcar ya la espiritualidad de Ignacio, para lo bueno y para lo malo. Yo siempre he dicho que más para lo bueno. ¿Por qué? Porque aquí es donde a Ignacio se le va confirmando la dinámica encarnatoria. Se le va confirmando que el seguimiento del Señor se hace en las mediaciones y en la espesura de la realidad, pero la realidad es con perdón, espesa, es gris, es pringosa. Y esto se hace como muy pesado e Ignacio va a tomar un camino muy difícil. Pero para mí fascinante. Y es que estamos pasando de un Ignacio que va a cambiar ya su ubicación y sus percepciones.

Cuando él estudia en Alcalá y en Salamanca, él tiene un grupete de seguidores, tres o cuatro, pero es un grupo aún muy "pachanguero", que quiere ayudar a las ánimas y quiere hacer un grupo de pastoral juvenil, con perdón. O sea, es un Ignacio que es líder y que atrae a gente. Eso no cuaja. Ignacio se tiene que ir porque se le hace la vida muy insoportable, tiene una gran capacidad de liderazgo, tiene muy metido lo de ayudar a las ánimas, pero claro, él se da cuenta que en Salamanca quiere ayudar a las ánimas, pero es que no estudia nada. No olvidéis que en aquel momento Salamanca es un punto clave. porque la Universidad de Salamanca está muy marcada por el humanismo y por el erasmismo. Es muy interesante el contexto de la Salamanca de aquel momento.

Tiene muchos encontronazos con la Inquisición estamos en un momento muy complejo. Ignacio se da cuenta que en Salamanca pues que no, porque se dedica a las conversaciones espirituales, se dedica de una manera incipiente a dar Ejercicios, pero es el eterno tema. Ignacio si ha ido a Salamanca, perdona, Alcalá y Salamanca, es porque quiere estudiar. Los dominicos le hacen una encerrona como dice en la Autobiografía. Y es que cuando en Salamanca él sigue dando charlas y dando ejercicios personalizados, diríamos hoy, los dominicos le tienden una trampa saducea. Le dicen que no ha estudiado teología, así que lo que habla o es por espíritu o es por letras. Andaban siempre con la sospecha de iluminados y alumbrados. Es obvio que él no tiene letras, luego habla por espíritu y hablar por espíritu fuera, porque eso es propio de alumbrados y es propio del subjetivismo a lo que tanto miedo se le tiene. Ignacio se va a París, y en París es cuando ya Ignacio se toma en serio el estudio, con las dificultades de su edad. En París es donde hace el grupo de compañeros que va a dar lugar a la Compañía.

Ignacio ha tomado una decisión, algo propio también de Ejercicios, una decisión legítima como otras son legítimas. Pero Ignacio, ante el mundo, no cae en ninguna espiritualidad de inhibición, de *fuga mundi*. Sabéis que donde hay que estar manejándose siempre, entonces y hoy, aunque cambien los contenidos y los contextos culturales, pero los dos grandes criterios en la espiritualidad cristiana y que son a discernir, no son cuestión simplemente de razón. Es cómo manejarse para no caer en la *fuga mundi* y en el *contentus mundi*. La *fuga mundi* es, me inhibo del mundo y el *contentus mundi* es el desprecio del mundo. Yo ahí soy muy crudo. Allá donde haya una comunidad cristiana, un cristiano, que quiera seguir en fidelidad al Señor Jesús, estos grandes criterios de discernimiento, de un modo u otro, los tendrá que tener presentes. Y hoy de otras maneras hay muchos contextos cristianos, y esto es estructural, me da igual que el contenido teológico sea de derechas, de izquierdas, de arriba y de abajo. Pero hoy hay muchos contextos cristianos en que se sigue cayendo en el *contentus mundi*, en el desprecio del mundo. Yo me sitúo en un estatus de superioridad moral y miro el mundo con desprecio. Esto la espiritualidad de Ignacio nos lo "prohíbe". Porque el ejercitante en la primera fase de conversión se ha dado cuenta que es mundo con el mundo. Y esto me parece que, ya digo, esto no se explicita tanto como ahora, porque no me gusta abusar mucho de términos técnicos. Me gusta más narrar, pero cuidado con este punto. Porque hoy sutilmente está presente otra vez esta espiritualidad. Yo me sitúo, me ubico en una plataforma que miro el mundo con desprecio. Y desprecio el ámbito político, desprecio el ámbito científico... A ver, estoy exagerando, es una manera de hablar. Lo

desprecio porque no es operativo, porque eso no es bueno, las jergas de las que yo me muevo.

La otra trampa es la *fuga mundi*, la inhibición. O sea, yo me repliego a la pura interioridad, me repliego en la pura interioridad, que eso lleva a un reverso también la *fuga mundi*, porque los procesos vitales son complejos. Caricaturizando, hay gente que dice yo ya me he liberado de esto, yo esto de la *fuga mundi* no, hay que implicarse en el mundo y uno deja la *fuga mundi* y cae en la *fascinatio mundi*, en la fascinación por el mundo. Como dice Larry Hurtado, el exegeta sajón, es esta gente que cae en la fascinación por el mundo y es la gente que queda fascinada continuamente por la última novedad y por la última moda. Y dice que quien "se casa con la última novedad siempre está enviudando".

Estos son criterios de discernimiento. Y no es que yo esté aquí y tú estés allá. La espiritualidad de Ignacio, la espiritualidad ignaciana, creo que retoma una dimensión profundamente evangélica y es que Ignacio da el paso de que hay que *estar en el mundo con todos los riesgos*. Y los riesgos son, esto en lenguaje joánico lo sabemos muy bien, *estar en el mundo sin ser del mundo*, es decir, estar en el mundo, pero al mismo tiempo, teniéndose que manejar, en esa ambigüedad de realidad en la que quiero vivir los valores evangélicos. Y en ese sentido, la espiritualidad ignaciana, nos hace andar por el filo de la navaja. Este punto para mí hoy es clave, quizás casi uno de los resúmenes para mí de este curso de introducción. Respeto todas las tradiciones, por supuesto, no hay purismos, no se trata de que yo esté aquí o esté allá, pero la espiritualidad ignaciana sí que nos invita a *buscar y hallar a Dios en todas las cosas*.

Ahí tenéis ahí los artículos que os he mandado. El de José Antonio García. Os invito a que cuando tengáis tiempo le deis un vistazo. José Antonio García[1] es un hombre, que ha sufrido mucho de enfermedad, está retirado en Valladolid, pero para mi generación, José Antonio García fue un auténtico referente y maestro de la espiritualidad ignaciana, un auténtico referente junto con Iglesias. No voy a comentaros ese artículo, pero sí que estoy subrayando que la espiritualidad ignaciana te lleva a andar por *el filo de la navaja*. A estas horas de mi vida lo tengo muy claro.

Es esa dimensión, que en su momento os hable, que tendemos y es lógico que tendamos, que tendemos a mutilar, que yo prefiero formularla en un lenguaje de Paul Ricoeur, el filósofo francés cristiano, no católico, pero un creyente muy hondo, un intelectual potente. Paul Ricoeur, pues eso, que el Evangelio nos lleva a esa doble dimensión que no podemos mutilar. Y yo creo que Ignacio, ya digo, salvando todas las distancias, lo percibió así, que es que en la vida están las relaciones en corto y las relaciones en largo. Y esto hoy para los cristianos urbanos como nosotros es fundamental.

Las relaciones en corto y las relaciones en largo. ¿Qué quiere decir esto? Algo os dije, tan evangélico es la relación en corto en que el otro, el prójimo, es el rostro concreto, es mi vecino, es mi amigo, es mi hermano, es el alumno, es el muchacho que acompaño, es el emigrante con nombre y apellidos. Y si no hay rostros concretos, hay que sospechar que mi seguimiento es vaporoso y el rostro concreto, repito, a lo mejor lo tienes en tu casa, en tu familia, y ahí es donde tú te implicas y donde vas construyendo evangelio.

Pero también están las mediaciones largas, espesas. Aquellas que participan de una manera mucho más, diríamos, fuerte en la ambigüedad y en la espesura de lo real. P. Ricart dice que es la parábola que ya os comenté, del "venid benditos de mi padre:

-Tuve sed y me diste de beber, tuve hambre y me diste de comer".

-"Pero si yo no era cristiano, si yo no formaba parte de ninguna Ong, si yo no...".

-"No, pero tú eras un empleado de Naciones Unidas y con la decisión que tomaste aliviaste el sufrimiento y el hambre de mucha gente".

[1] He localizado dos artículos, pero como no da más detalles no sé se refiere a alguno de ellos.

-“Ven bendito de mi padre porque estaba enfermo y me visitaste”.

-“Pero si yo no estaba en la pastoral de enfermos, sí, pero tú te dejaste las cejas en un laboratorio investigando para curar la malaria de tantos millones de gentes”.

-Ven bendito de mi padre...

Esto a los cristianos nos cuesta mucho asimilarlo. Porque en el fondo lo que hay detrás siempre es lo mismo. Y es que en clave ignaciana, que será toda una vida, es como me gusta decir a mí recolocar el yo en su sitio.

¿Por qué digo esto? No quiero insistir, pero hoy las dificultades, como todo momento, pues hoy yo entiendo que haya riesgos de repliegue a la pura interioridad y aquí no valen debates en el aire. Hay que cuidar la interioridad, evidente, no caigamos en trampas de este tipo. Ignacio es un hombre que se retira a orar. Es verdad, pero es que también si yo estoy en las mediaciones largas, pero no experimento la compasión en corto... Aquí no hay recetas.

A mí lo que más me fascina de esta espiritualidad es que en el fondo es muy abierta en ese sentido, hay una dimensión profundamente *encarnatoria*, llamarle como queráis.

Esto Ignacio después ¿cómo lo traduce en la vida cotidiana?

Bueno, hay un tópico que es ya frase hecha en la espiritual ignaciana y es que éste buscaría ya a Dios en todas las cosas, la *Contemplación para alcanzar amor*.

Es donde Ignacio decanta como el resumen de su de su proceso.

Hago un pequeño comentario y os digo algo sobre la oración en el ámbito de la espiritualidad ignaciana.

La *Contemplación para alcanzar amor* es una contemplación que Ignacio presenta al final de ejercicios, pero que yo creo que expresa con hondura lo que es su biografía espiritual. Es “el resumen” y nos puede servir también de resumen que también empecé por ahí.

A mí me gusta decir cuando doy ejercicios que los ejercicios espirituales, como expresión de la espiritualidad ignaciana, empiezan como acaban y acaban como empiezan. En ese sentido al final Ignacio expresa y decanta lo que es su experiencia espiritual. Es una contemplación que siendo la nuclear, por otra parte ha tenido muy poca fortuna en la historia de los Ejercicios. Y esto lo digo también con humor para los que os hayáis metido algún poquito más en ejercicios.

La Contemplación para alcanzar amor se le presentaba al ejercitante al final y corriendo. Y en el imaginario colectivo, mal que nos pese a muchos jesuitas, la gente a los Ejercicios Espirituales les tiene fobia y yo lo entiendo, ahora quizá un poquito menos, porque era una insistencia tanto en el pecado, en la conversión, que donde Ignacio expresa su espiritualidad nunca se acababa de llegar.

Realmente es lo que configura toda la estructura que os he ido comentando estos días del curso. Y es que Ignacio nos dice dos cosas. Sabéis que Ignacio es un hombre pedagógicamente organizado, pero da mucha cancha a la hora de presentar esto.

Primero, contundente, *el amor hay que ponerlo en la vida más que en las palabras*. Esto no necesita explicación. Ignacio se lo recuerda al ejercitante al final, haciendo ya su resumen, y después siempre *el amor es dialógico*, es una dinámica de alteridad. Siempre es un asunto de dos partes. Ignacio aquí ya desbloqueó su dinámica de centramiento en el yo narcisista, es dialógico, esto no lo tengo que explicar. Estamos en interacción con el otro, con la realidad, con la otra persona, con el trabajo, con el vecino, con la profesión. Siempre estamos en dinámica relacional, que por otra parte diríamos obvio, pues Ignacio nos lo recuerda. Y ahora es cuando Ignacio nos dice nos situemos dentro de una corriente de testigos. Esto me parece fundamental. Ignacio en su proceso de desensimismamiento, cuando Ignacio se ha ido desensimismando, descubriendo la necesidad de ayudar al otro, la necesidad de ponerse en dinámica de asumir mediaciones, esto en un lenguaje cristiano estricto, es que

Ignacio va descubriendo una profunda dinámica de eclesialidad. Qué quiere decir que tú en el seguimiento del Señor no estás solo. Y eso es la gran verdad de algo, que también es verdad que las palabras las tenemos muy malgastadas hoy, que se expresa en la gran tradición que en el siglo XX recuperó la expresión de una manera preciosa y honda Von Heffer, el teólogo luterano ejecutado por Hitler, la *communio sanctorum*. No es que Santa Rita le pasa cuatro gracias a San Nicolás. La *communio sanctorum* es que tú no vives el seguimiento en solitario. Estás dentro de una corriente de testigos, dentro de una corriente de hombres y mujeres que con su vida han testificado el evangelio, canonizados, no canonizados, conocidos, desconocidos, lejanos y cercanos. Y esto me parece fundamental porque es el gran correctivo al narcisismo y al chovinismo espiritual. Estás dentro de una corriente de testigos y donde mi don particular llega, no llega el de mi compañero y donde el don de mi compañero llega, no llega el mío. Y es una trampa narcisista en el seguimiento del Señor querer vivirlo todo, todos a la vez y con la misma intensidad. ¡Cuántos cristianos se han roto por esto! Creer que todo me toca vivirlo a mí, todo a la vez y de golpe. Donde yo llego no llega otro, y donde llega otro no llego yo, y donde el carisma de mi congregación llega, pues no llega otro, y donde llega otro carisma no llega un mío y donde el casado llega o el que vive en pareja no llega el célibe como yo, pues no llega, y si dice que llegas te engañas, porque el que vive en pareja normalmente a veces tendrá más destrezas afectivas que un patoso célibe como yo, pues sí.

Entonces la realidad es plural, es rica, hay diversidad de dones, otra vez San Pablo del inicio (del curso), quiero acabar por donde empecé. Esto nos hace humildes, A mí no me toca hacerlo todo a la vez y de golpe. Eso rompe, eso rompe. Y por eso Ignacio, muy sabiamente, ha ido descubriendo esta dimensión, que también es un tema de lucidez y de honestidad. Es que si no, los cristianos, es a lo que va Ignacio, nos hemos cargado de imperativos, que nos han destrozado muchas veces. Nos hemos cargado de imperativos que en el fondo son trampas muy narcisistas, e Ignacio dice: "sitúate ahí".

Ahora es cuando Ignacio dice pedir el conocimiento interno. Y esto para mí, este número 233 del libro de Ejercicios es un resumen perfecto de la espiritualidad de Ignaciana, incluso con matices de la espiritualidad después de las Constituciones de la Compañía de Jesús. Pedir *conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo en todo, reconociendo, pueda en todo amar y servi*r. Aquí está la clave. Esto resume la espiritualidad ignaciana. Ahora subrayo, después de todo lo que os he dicho estos sábados, el *todo*, no en el sentido que he dicho de que a mí me toca hacerlo todo, sino en el sentido de que la espiritualidad ignaciana *no prima ningún ámbito de realidad*. Atención a esto, el todo no es que a mí me toque hacerlo todo, sino conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo *en todo* reconociendo, pueda *en todo amar y servir*. Y ese *en todo*, pues cada uno se lo traduce en su contexto. En mi caso es pues cuando estoy celebrando la eucaristía, pero también cuando estoy yendo a Mercadora a comprar para hacer la comida a mi comunidad y eso traducíroslo: *no prima ningún ámbito de realidad y en todo amar y servir*. Y yo puedo en todo amar y servir al Señor, en mi docencia y en mi hacer arrumacos a mis hijos. Porque *en todo amar y servir* es un modo de estar en la vida y esto es muy sanador, porque esto corta dualismos que tanto daño nos han hecho y siguen haciendo.

Es en todo reconociendo. Eso en otra tradición, la del maestro Eckart, el místico, que eso pasa también, se le atribuyó a San Ignacio, y no es de San Ignacio, es del maestro Eckart. Esto de en todo para evitar esos dualismos y de privar un ámbito de realidad a otro, que esto es más importante de lo que creemos, el maestro Eckart decía que hay que *saber dejar a Dios por Dios,* dejar a Dios por Dios. Y esto se convirtió en un refrán. Por ejemplo, a quién más lo he visto yo formulado en un contexto nítido es a San Vicente de Paúl. En las Constituciones de las hijas de la caridad, dice: "hermanas, hay que saber dejar a Dios por Dios". "Estoy cuidando a un enfermo y tengo que ir a misa ¿qué hago?". Dice: "deja a Dios por Dios, deja a

Dios por Dios y quédate cuidando al enfermo". Ese en todo amar y servir nos evita dualismo, es sanador. Estoy en todo amando y sirviendo porque es un modo de estar *en mi modo* de estar en la vida. A mí esto me parece clave y después los cuatro puntos que Ignacio nos da a continuación, simplemente lo que hacen es explayar este *pedir conocimiento interno de tanto bien recibido* y veréis que en estos cuatro puntos también se resume todo el curso.

Primer punto: esto lo comenté en su momento: *traer a la memoria*. Ignacio es un hombre de memoria. La gran tradición judeocristiana es una tradición de memoria. Somos comunidades de memoria, el *Zajor* hebreo: No olvides, Israel, no olvides; y esto creo que es un tema también hoy vigente en muchos ámbitos. En el ámbito político, filosófico, religioso. En el ámbito religioso decía la gran filósofa judía Ana Arendt, que ya es momento de hacer las paces con la tradición. Venimos de muy atrás, para lo bueno y para lo malo, pero más para lo bueno.

Traer a la memoria los beneficios recibidos, con una memoria afectiva, cordial, es el mandato judío, bíblico, el Zajor hebreo, no olvides Israel, no olvides. Es verdad que un exceso de memoria, yo suelo decir que nos fija en el pasado. Pero la pérdida de memoria nos diluye. Como suelo decir y me habéis oído en algunos Ejercicios, una enfermedad espiritual es *el Alzheimer espiritual*. Lo más doloroso del Alzheimer es que cuando una persona pierde memoria, pierde su identidad, se diluye, pues perdemos memoria y nos diluimos. Ignacio aquí dice: "considerar con mucho afecto los beneficios recibidos", porque todo proceso que hemos ido describiendo de la Autobiografía, es un paso de redescubrimiento vital del don y la gratuidad. Ignacio ha pasado, que es el gran proceso que se da a las tradiciones creyentes, en que pasas del narcisismo de los intereses del yo al reconocimiento del don. Esto dicho en lenguaje de Torres Queiruga dice que el cristiano adulto es el que *ha ido pasando de la petición a la acción de gracias*. No voy a entrar ahora en el tema de la petición. La petición es de Ignacio para *desear*. Pero es verdad, el proceso vital es el que vas descubriendo vitalmente que todo es don y todo es gracia, sin cinismos. Atención a lo que voy a decir, porque Ignacio ha hecho pasar al ejercitante también por la pasión del Cristo, sin cinismos. Lo repito por tercera vez, lo digo sin cinismo, Ignacio sabe que incluso los momentos adversos te han abierto otros caminos porque no te quedas anclado en el resentimiento. Ignacio no se quedó anclado en la frustración de Jerusalén. Ignacio no se quedó anclado en los momentos estos en que sus planes se le tuercen. Ahora son procesos. Ahí es donde viene ese diálogo de gratuidad que ya se ha hecho una oración fuera de un contexto de ejercicios de *Tomad, señor y recibid, vos me lo disteis a vos, Señor, lo torno, todo es vuestro*. Es un diálogo de gratuidad. Por lo tanto, esta acción de gracias, este pedir conocimiento interno, lleva al reconocimiento del don: el don de la vida, el don del encuentro con el Señor, los dones particulares.

Ignacio, tanto al inicio de Ejercicios como ahora, insiste en los *dones particulares* y esto mi experiencia me da que en muchos ambientes de espiritualidad cristiana y también ignaciana, no se ha acabado de disfrutar y de encajar. ¿Qué estoy diciendo? Pues que el creador a todos *nos regaló nuestra chispa de gracia* y a mí me duele y me sigue doliendo que haya gente que es muy lúcida para expresar sus carencias, que todos tenemos nuestros límites, nuestros puntos flacos que dice Ignacio, pero que se incapacitan para reconocer con alegría el don recibido. Porque es falsa humildad, porque es orgullo… y esto nos machaca también.

Insisto en que Ignacio es un hombre que habla de los dones particulares. Y esto trae incidencias porque el clonaje no tiene nada que ver con la espiritualidad ignaciana. Y eso creo que es grandeza y un límite. Si esto fuera un curso sobre espiritualidad jesuítica, si hablara de los orígenes de la Compañía, Ignacio lo tiene clarísimo. El Ignacio de Roma no tiene nada que ver con el Ignacio peregrino. Ignacio ya es un Ignacio que se encierra en su casilla a legislar sobre la Compañía y hacer Constituciones. Una vez Ignacio llega a Roma, solo salió de Roma una vez. Pero Ignacio siempre por rodaje vital, siempre que va haciendo Constituciones para la Compañía incipiente, cada criterio que da, cada norma que da, a continuación siempre pone

una coletilla que es lo que ha hecho, creo yo, que nos hayamos salvado de mil historias. Y es que todo esto que estoy diciendo, dice Ignacio, hay que aplicarlo *según tiempos, lugares y personas*. Y lo que vale para mi comunidad jesuítica en Valencia no vale para la comunidad de compañeros que viven con los *dalits*[2] en la India, por ejemplo. Porque hay una acentuación de la dimensión de la particularidad personal y del contexto cultural.

Segundo punto, también lo hemos visto, *el cambio de mirada*. Mirar como Dios habita en las criaturas. Este punto también lo leemos y dices: ¡Qué bonito! Pero esto es todo un proceso vital. Yo esto lo traduzco en que es todo un proceso que posiblemente nos moriremos en ello. Pero a mí me parece fascinante. Es de lo más fascinante de la espiritualidad de Ignacio, y es que somos criaturas y yo te podré querer o no querer, estar de acuerdo o no estar de acuerdo, gracias a Dios. Ahora, yo lo que no puedo es machacar tu dignidad de criatura. Además, que Ignacio aquí recupere la creaturidad me parece fundamental. Eso hace también que la espiritualidad ignaciana siga siendo vigente. Torres Quiruga, que es diocesano, pero también tiene su obra que marcó y marca mucho *Recuperar la creación*, porque esto trae más incidencias de lo que creemos. Ese percibir la dimensión de creaturidad me parece fundamental y daría para un monográfico. Yo esto en Ejercicios lo doy para rezar de una manera muy rápida, pero esto nos pediría un monográfico de antropología teológica y espiritual ignaciana, porque recuperar la dimensión de criatura nos reubica radicalmente. Porque si no entramos en situaciones que no tienen salida, que es la confusión entre el quién y el qué que suelo decir. Si vosotros me preguntáis Tony Catalá ¿tú quién eres? y yo os contesto, yo soy jesuita. Es una respuesta patética porque lo primero que me tendríais que decir enseguida es no te hemos preguntado a qué congregación religiosa perteneces, sino tú quién eres, si os contesto, yo soy presbítero, soy cura. Me tendríais que decir, Toni, no te estamos preguntando qué ministerio ordenado tienes en la iglesia. Te estamos preguntando tú quién eres. Hombre, pues yo soy profesor de teología, una respuesta más patética aún. Porque no te estamos preguntando a qué te dedicas ni qué explicas, sino tú quién eres. Y esa pregunta no se sabe contestar porque aterra, porque todos contestamos desde el rol, desde la ubicación. Yo soy profesor, bueno, es que me parece genial, yo soy bombero, soy barrendero y qué. En nuestra cultura se nos ha hecho muy difícil contestar esta pregunta, porque yo, honestamente, sólo puedo contestar, tú y yo, más allá de nuestra rol, de nuestra profesión, de nuestra identidad sexual, de lo que sea, sólo puedo contestar, tú y yo somos criaturas de Dios inviolables en nuestra dignidad de criatura. Luego este recuperar la creaturidad que hace Ignacio, me parece decisivo. Aquí subyace toda la dinámica que ya hemos ido viendo, Encarnatoria, etc., etc. O sea, nuestro Dios no es un Dios que no se haya implicado.

Después Ignacio dirá en esta misma contemplación considerar, aquí los verbos son traer a la memoria, mirar, considerar, *cómo Dios trabaja por mí en todas las cosas*. Ignacio nos ha ido haciendo caer en la cuenta vitalmente de que este Dios que trabaja no es cualquier Dios, no es un Dios que trabaja mágicamente, es un Dios que trabaja por medio del Hijo, de Jesús, y Jesús es el referente para ver cómo Dios trabaja. Dios trabaja dándonos fortaleza en el vivir, no interviniendo mágicamente.

Ahora Ignacio termina esta contemplación otra vez con el mirar, por si queda duda, cómo *todo desciende de arriba*. Ignacio ya ha llegado a un momento en que ya sí que es verdad. Ha cambiado radicalmente su percepción, porque esto Ignacio en Manresa aún no lo podía decir y menos el Ignacio de Loyola. Y es que, dice Ignacio, igual que los rayos descienden del sol y el agua de la fuente, mi bondad desciende de su bondad, mi misericordia de su misericordia, mi justicia de su justicia. Ignacio termina viviendo en un ámbito de gratuidad, que es el único modo de situarse en el ámbito de la buena noticia de Jesús.

Esto ahora pasa a la vida cotidiana en un curso así de introducción a la espiritualidad

[2] Intocables o parias.

ignaciana Ignacio, que es un hombre de mundo ¿nos da instrumentos, hoy dicen herramientas, para discernir? (a mí los talleres y herramientas, como yo soy de formación profesional, gracias a Dios. cuando me invitan y me dicen que tengo que dar un taller sobre discernimiento y que les dé las herramientas para discernir, pues a mí me vienen las escuelas profesionales San José y me imagino el tallar de forja con los martillos). Bueno, pero yo sé que en cada época utilizamos el lenguaje que utilizamos.

¿Qué herramientas nos da Ignacio?

Bueno, por la sabiduría que nos da, Ignacio –el mismo lo dice cuando funda la Compañía- se va a encontrar con una situación novedosa, en su contexto, rompedora, que le trajo muchos problemas internos y externos al fundar la Compañía muy fuertes, muy tensos internamente, porque no se acaba de entender esta experiencia que Ignacio nos transmite. Al procesarla en la vida cotidiana ¿cómo se procesa? Porque el esquema en el tiempo de Ignacio, el esquema de la vida espiritual de la llamada vida espiritual para entendernos, es una percepción monacal y medieval. O sea, Ignacio, en aquel momento en que se está saliendo de la Edad Media (y esto hoy en muchos contextos de iglesia, no está resuelto ni por derechas, ni por izquierdas, ni por arriba, ni por abajo), lo propio de la espacio-temporalidad medieval en la vida espiritual, como dice García Vaca, un filósofo español que murió en el exilio franquista, en Méjico, en el tiempo medieval quien marca el tiempo de la comunidad es el reloj de sol. Atención a esto y veréis que no es ninguna bobería. Yo estoy viendo aún de pequeño reloj de sol en la plaza de Manises, el reloj de sol marca el tiempo de la comunidad: laudes, maitines, vísperas, completas… El sol marca el ritmo de la comunidad y la vida espiritual en el monacato, que me parece por otra parte fascinante. La percepción en el monacato, por ejemplo, se articula también alrededor de esta temporalidad y de esta espacio-temporalidad. El *ora et labora*, benedictino, es de una coherencia total, porque lo que te marca el ritmo del día es el sol. Yo me voy al monacato, cuando he dado ejercicios al Císter o a Carmelitas descalzas a mí me fascina la coherencia en la gestión de tiempos y trabajos. Después vino el reloj de arena y el reloj de arena ya te marca el tiempo de la casa. Hay una independencia de la temporalidad de la casa de la temporalidad de la comunidad. En un momento determinado se empezaron a utilizar relojes de pulsera, que marcan el tiempo personal.

¿Por qué Ignacio –consecuencia de su espiritualidad-, cuando funda la compañía, no quiere una estructura monacal? No solo porque el monacato tiene mala fama en aquel contexto, sabéis que uno de los debates con la Reforma y sobre todo en el interior de la Iglesia católica, sobre todo con el planteamiento de Erasmo, las órdenes religiosas están decadentes. Y Erasmo tiene aquella formulación que hizo fortuna, *monacatus non es pietas*. Es verdad que hay una dificultad objetiva, pero Ignacio ¿por qué funda una congregación sin poner horario de coro? ¿Por qué rompe Ignacio la espacio-temporalidad y no pone en la compañía rezo de oficio en común?

Esto no es anecdótico y esto sigue trayendo consecuencias. Y yo entiendo que los papas se resistieran a esto porque no era anecdótico, y no hace falta ponerse, con perdón, kantiano para saber que las formas *a priori* de la sensibilidad son el espacio y el tiempo. Y es que reventar la espacio-temporalidad es necesario para la misión que Ignacio percibe en su contexto. Si yo tengo que estar en una comunidad atado a un horario medieval, yo no puedo evangelizar en el siglo XXI. Es que es tan obvio… Pues esto sigue siendo conflictivo a veces. Porque el ritmo, la espacio-temporalidad que yo manejo en el siglo XXI no son los de la alta Edad Media. Y esto lo digo porque trae incidencias, como os diré en el tema de la oración.
$

Ignacio sí que dice que aunque esta espacio temporalidad se desmadeja y es verdad, Ignacio lo que sí que dirá, aunque se haya convertido en un tópico, es que si no se puede orar, si no

después de lo que hemos dicho, a un hombre abnegado (abnegado para Ignacio, es la persona que se ha descentrado), para una persona abnegada, para una persona que ha hecho por el Señor proyecto vital el ayudar a las ánimas, el salir del propio amor, querer, interés, dice a Ignacio que le basta un cuarto de hora de oración para estar en el ámbito del Señor.

Pero esto no fue entendido. Porque como os digo, el manejo de la espacio-temporalidad era otro y de hecho Ignacio quiere que el hombre y la mujer que están configurados por la espiritualidad de Ejercicios estén en este ámbito. Y esto trae incidencias. Porque Ignacio se ponía muy nervioso cuando le decían, por ejemplo: "este hombre es de mucha oración". Ignacio decía "querrá usted decir de *mucha abnegación*. Porque de 100 hombres de mucha oración que conozco, 90 son obcecados".

Ignacio es un hombre orante pero muy crítico con las prácticas religiosas que puedan enmascarar, frenar, la *libertad para el servicio*. Esto es lo propio de la espiritualidad ignaciana, para jesuitas, laicos y laicas. Sólo desde ahí se entiende lo que os estoy diciendo. Que Ignacio no ponga coro y no obligue al jesuita a mantener una espacio-temporalidad medieval. A Ignacio le fascina la liturgia bien hecha, pero Ignacio funda una Compañía que, aunque nos sorprenda, no quiere ni órganos en las iglesias, ni otros instrumentos musicales. Poco caso le hemos hecho. Porque en el fondo es lo que viene a decir, esto es dialéctico pero es así. Las grandes ceremonias litúrgicas frenan Esto tuvo claro, la novedad esta tuvo resistencias y las tuvo, por ejemplo, en la espiritualidad de la Compañía. La gran resistencia la tuvo con Francisco de Borja, por ejemplo, y el grupo de jesuitas de Gandía, que estaban muy influenciados por unas corrientes místicas franciscanas que Ignacio, cuando funda la Compañía, se encuentra con una tremenda dificultad para que entiendan esto que estoy diciendo, pero poneros también en el ámbito laico.

Os he dado un documento sobre la oración que he escrito yo[3], sin mucho vocabulario ignaciano, pero que ahí decanto yo que es junto con el examen, que ahora diré algo, lo que sí que son instrumentos que en la vida cotidiana nos ayudan. El instrumento es ese cuarto de hora que dice Ignacio que basta 1/4 de hora, que es el examen. Ignacio, lo que sí que viene a decir a todo el mundo es que de vez en cuando se pare uno y se tome el pulso. Es lo que en la jerga ignaciana llamamos el examen de conciencia. Y hoy lo traduzco de unos modos, si queréis muy de andar por casa, pero que la gente me entiende. Igual que nos encanta tomarnos la tensión arterial (que hay gente que es obsesiva con la tensión arterial y tenemos aparatitos en casa para tomar la tensión y no hay conventos en que no haya media docena de aparatos), ya me gustaría a mí que nos tomáramos la *tensión espiritual*, la décima parte que nos tomamos la tensión arterial. Que en el fondo, Ignacio lo que dice es que nos serenemos y agradezcamos lo que estamos viviendo. Y desde el agradecimiento vamos a escuchar por donde el Señor nos va. Esta es la herramienta fundamental que da Ignacio. Me da igual que le llame examen de conciencia, discernimiento…, pero si no se para de vez en cuando a tomarse el pulso que digo yo, se puede perder. Ignacio es un hombre orante, pero Ignacio precisamente por todo lo que estamos diciendo, lo que viene a decir al que está en el ámbito de la espiritualidad ignaciana es que gestione su propio ritmo y su propio tiempo. Esto me parece fundamental. Gestiona tu propio ritmo y tu propio tiempo, y esto vale para laicos y no laicos: "Gestiónate, a ti te ayuda una vez al año retirarte con serenidad a cuidar tu interior, hazlo. Es que a mí esto no me ayuda, a mí me ayuda a hacer un tipo de oración más vocal, dice Ignacio, hazlo. Es que a mí me ayuda mucho cada día tener un tiempo personal de oración. Genial". A mí no me ayuda porque la ¿unidad día? no me funciona. A mí ahora con 70 años con el COVID y aquí en el Centro Arrupe de Valencia, que llevo una vida de cisterciense, la ¿unidad día? no me funciona, no sé si me explico, claro que ahora yo cada día

[3] He encontrado de T. Catalá *Oración y experiencia de Dios hoy. Aspectos cristológicos y socio-culturales*. Toni no da más detalles sobre el documento escrito por él por lo que puede referirse a otro documento. En cualquier caso os lo reenvío.

tengo tiempo para rezar un rato y para... pero cuando yo estaba viviendo en un barrio con chavales en Alicante, con bandas de 17 años, a mí me decían, ¿y tú rezas cada día? Digo, sí, la Traviata de buena mañana, Santo Dios. ¿Cómo va a rezar yo a las 8 de la mañana si estaba en comisaría a las 2 de la noche? ¿Y tú no celebras la Eucaristía con ellos? Digo, sí, la Misa de Ángeles, ¿no te fastidia? Ese juego de cintura es propio de la espiritual ignaciana. Y por eso, si queréis un criterio de discernimiento, esto lo digo con un poco de retranca, pero como soy religioso, lo digo con más libertad. A veces en muchos contextos cristianos se es más fiel al reloj que a la necesidad de las criaturas. Y eso va contra la espiritualidad de Ignacio. Entonces, lo que os digo ahí de la oración, en el fondo también es muy biográfico, porque, bueno, la oración estaba muy tabuizada, yo entré en una compañía de Jesús en que la oración, esto os sonará a películas decimonónicas, pero yo las he vivido aún, la oración era un momento de decir es que este es un hombre de oración, caramba, este no hace oración, este ha perdido la oración... si la oración es el ámbito que te conecta con el Dios de la vida, si eso es verdad. Pero la espiritualidad ignaciana tiene sus modulaciones. Y yo era de los que había que hacer oración una hora, y encima teníamos visitador, que era otro novicio que entraba a la habitación para ver si estabas orando o no. Y algunos ingenuos decían, eso es para que no te duermas, que va, eso es para chivarse, hombre, si la oración tenía mucho de control ideológico y de control social. Entonces la espiritualidad ignaciana ¡oxígeno, oxígeno, oxígeno, oxígeno, oxígeno!, ahora eso sí, no te descuides en tomarte el pulso.

Ahora viene otra dimensión y termino, que es el famoso *acompañamiento*, que hoy está más vigente que hace años, propio de la espiritual ignaciana pero con matices.

La espiritual ignaciana no es una espiritualidad de desposorios como es la tradición carmelitana. Esto lo digo también para los que estéis más metidos o por devoción o por estudio en las tradiciones espirituales cristianas. La espiritualidad, por ejemplo, de corte carmelitana, es una espiritualidad de desposorios, de la unión del alma con Dios, que me parece fascinante. Me sigue poniendo los pelos de punta el cántico espiritual de Juan de la Cruz. Son espiritualidades que tienden más a la unión del alma con Dios, totalmente legítimas, y de una fecundidad… Esa espiritualidad sí que requiere que te siga y te acompañe alguien para no perderte. No sé si me explico porque te puedes ir por caminos… La espiritualidad de Ignacio es una espiritualidad, como hemos visto, de *buscar y hallar a Dios en todas las cosas, para en todo amar y servir*. Entonces Ignacio sabe que el *Llanero solitario* es un cómic. Que en solitario no podemos seguir al Señor. Pero Ignacio, entendérmelo bien, no insiste tanto en el acompañamiento, porque Ignacio sabe que el cristiano adulto tiene y el que ha entrado en este ámbito de espiritualidad tiene destrezas para manejarse. Ahora, Ignacio sí que sabe y que sabe que hay momentos en que es bueno, y esto lo dice muy bien en las reglas de discernimiento, sobre todo en el momento que uno puede experimentar dinámicas, sobre todo de turbación o dinámicas de autoengaño, que uno va siendo consciente, ahí sí que es cuando Ignacio dice: "Hombre, comunícate con un buen confesor u otra persona espiritual", porque esto no es cuestión de pecados o no pecados. Pero esta es mi percepción en la educación recibida.

¿El acompañamiento es clave en la espiritualidad ignaciana? Sí, pero os digo la postura muy personal de Toni Catalá. Creo que hoy se puede sobredimensionar, cuando lo que sí que tenemos que hacer todos es ayudarnos a crecer en autonomía y en libertad, porque si no, son dinámicas que, como os digo, nunca son ¿? muchas veces.

Termino con estas tres cosas.

Ignacio de Loyola, después de todo tu recorrido, ¿qué ofreces al pueblo de Dios en la espiritualidad? 1) No te descuides en la acción de gracias, porque eso va a ser la manera de buscar y hallar a Dios en todas las cosas y en toda manera. ¿Y esto cómo lo hago? Serénate, hazlo, y ahí Ignacio sí que es clarísimo. Que no puedes orar una hora…, pero no te descuides, no te descuides. Es lo que en la jerga ha pasado como el examen de conciencia en ese sentido,

Ignaciano. Ahora, también hoy hay un consumismo espiritual que para qué. Esto lo comento a veces en ejercicios. Una vez di una plática sobre este punto, es decir, de lo que es el examen que empieza siempre dando gracias a Dios por los beneficios recibidos y me vino una persona después para decirme: "Toni, ¿tú me podrías decir dónde podría hacer yo un buen curso sobre la acción de gracias? Dije: ¿un curso sobre la acción de gracias? no te gastes un euro, por favor. Hay un consumismo espiritual hoy tremendo. Tú para dar gracias, relájate un poquito, búscate un sitio tranquilo y aunque sea un cuarto de hora da gracias a Dios y ya está.

Esto me parece clave, esto nos lo enseñó Toni de Mello. Yo tuve la suerte de mi generación de hacer ejercicios con Toni de Mello, una vez de ocho días y un curso que nos dio, y es que era contundente, además que era un excelente narrador de cuentos. Tenía un castellano perfecto porque él estudió filosofía en Cataluña, en Barcelona, y a mí me iluminó mucho el cuentecito del hombre que se hizo rico vendiendo botellas de agua. Es un hombre que hizo una fortuna vendiendo botellas de agua envasada hasta que fue a preguntarle uno, ¿y cuál ha sido el secreto de su negocio en un país tan húmedo, cuál ha sido el secreto de su negocio de hacerse rico vendiendo botellas de agua? Y dice: "muy sencillo, porque la gente es boba. La gente no se daba cuenta que el río pasaba por aquí y yo lo único que hacía era embotellar las botellas y venderlas. Y la gente me compraba las botellas en vez de ir a beber al río". Pues es verdad. O sea, sitúate. Esto sí que es clave. Después ¿el tiempo orante?, claro que sí, tener tiempos para serenar, para conectar. Ahora, repito, lo propio de Ignacio sería *tiempo, lugares y personas*. ¿A ti te ayuda ese tipo de oración más de serenidad?, hazlo. ¿A ti eso te agobia y te ayuda más un tipo de oración con apoyos externos?, hazlo. Lo que te pacifique. Los modos de orar de Ignacio son plurales. Y esto ¿que lo hago, cada día?, pues difícilmente ¿estás trabajando, tienes que cuidar al crío?, difícilmente vas a poder. ¿Por qué? Porque no estás en un monacato primitivo. Esto me parece fundamental, no perder la frescura y la libertad interior.

Y después, el tercer punto. El *Llanero solitario* es un cómic. ¿Qué estoy diciendo? La espiritualidad de Ignacio es una espiritualidad en que Ignacio le da mucha cancha al ejercitante para que crezca en autonomía y en discernimiento personal. Entonces dice comunícate, pero. No es lo mismo que en una espiritualidad de desposorios en que te puedes perder, y en eso sí que no hay que jugar. Hay que tener en el buen sentido un gurú. No sé si me explico. En el buen sentido es verdad, Aquí yo podría contar anécdotas, pero es que esto no lo hablo por hablar. Yo recuerdo lo mal que lo pasé en unos ejercicios por no hacerle caso a Tony de Melo. Por ejemplo, lo digo para que veáis que no hablo por hablar. Toni de Mello nos dijo: cuando os relajéis, no perdáis una referencia externa, que vosotros sois occidentales. Yo soy muy nerviosillo y muy guindilla, pero a mí no me cuesta la relajación. Dice: "Fijaros siempre en algún punto externo, que os podéis perder". No le hice caso y yo me creí que estaba en el Tíbet y me relajé tanto y profundicé tanto hacia dentro y me serené tanto… la cuenta de una cosa tan sencilla como que yo estaba haciendo su oración en mi habitación en Manresa, al lado de la campana de la iglesia, y mientras yo estaba profundamente relajado, tocó el toque de misa. Y ese toque de misa se me quedó grabado aquí dentro, como si fuera una cinta magnetofónica durante dos días.

De los modos de orar hay que aprender lo que ayude. Y cuidado con el consumismo. El padre Arrupe, a los años de estar en Japón, dice: "Yo quise aprender los cinco caminos del Zen. Y uno de los caminos del Zen es aquello de que tiras la flecha hacia la diana con los ojos cerrados. Nunca lo aprendí, nunca pude. Mira que se pasa años allí". Y dice con humor: "Me admira los que en occidente hacen dos fines de semana de Zen y se creen que son maestros del Zen". Estoy diciendo que en los modos de orar, por favor, mucha libertad, mucha creatividad y lo que a uno le ayude. Eso creo que es lo propio de la espiritualidad ignaciana y la comunicación.

Bueno, gracias por la paciencia. De los papeles que os he dado, repito, el de José Antonio García, si tenéis ocasión, echarle una ojeada. El mío sobre la oración os lo he mandado doble, si os habéis dado cuenta, uno que es el original mío, que lo publiqué en *Alandar*[4] en unos cuadernos, pero después en selecciones de teología hicieron un resumen. Claro, todo resumen es una, toda selección es una opción. Os he preferido mandar los 2, el que me resumieron y el entero, porque ahí es donde yo me desde mi tradición ignaciana me despacho en un buen sentido a gusto para clarificarme yo sobre el tema de la oración, que a lo mejor eso también os puedo ayudar.

[4] He revisado todos los números de *Alandar* y no lo he visto.